
Nación y narración/Historia y ficción en *Jorge o el hijo del pueblo*¹

Rocío Ferreira, University of California, Berkeley

Dentro de la literatura peruana, es esencial subrayar la importancia que tienen los estudios histórico-críticos sobre las literaturas regionales. En esta área, como en otras, estamos atrasados: la historia y la economía, por ejemplo, han comprobado hace tiempo que la perspectiva regional no sólo es alentadora sino necesaria (A. Cornejo Polar *Conferencia*). Antonio Cornejo Polar afirma con precisión que "sólo con ella podemos dar cuenta de la compleja heterogeneidad de la sociedad y de la cultura del Perú. Más tarde, cuando conozcamos bien los procesos regionales, será posible generar nuevas visiones de conjunto, **de verdad nacionales, que escapen al casi inevitable centralismo capitalino que apenas ve lo que hay entre sus muros**" (*Conferencia*, énfasis nuestro). Además del centralismo capitalino, habría que agregar el poco interés de la crítica por la mujer escritora.

Kemy Oyarzún en su estudio "Literaturas heterogéneas y dialogismo genérico-sexual" propone que dentro de la crítica Latinoamericana es imprescindible llevar a cabo una "violencia epistémica"² al interior de nuestro propio terreno crítico, enfrentándonos al sistemático silenciamiento de las marcas genérico-sexuales" (38).

El presente estudio sobre la novela *Jorge o el hijo del pueblo* (1892) de la escritora arequipeña María Manuela Nieves y Bustamante (1861-1947), se sitúa dentro de

esta línea: abre un nuevo espacio al rescatar a esta olvidada escritora³ y apunta singularidades de nuestra novela decimonónica como, por ejemplo, el eclecticismo tanto genérico como discursivo. Más allá de esta problemática, este estudio tiene como propósito central presentar el proyecto modernizador de Nieves y Bustamante que se evidencia en la novela. En ese marco explora la relación alegórica entre "el romance⁴," la nación y la historia.

Jorge o el hijo del pueblo es una novela ambiciosa que no sólo pretende, históricamente, immortalizar al pueblo arequipeño sino que a su vez busca denunciar los abusos de poder que conllevan a la desgracia de un pueblo, criticando de este modo el centralismo limeño de la nueva república y las deficiencias de la sociedad y del estado. Con esta extensa novela, María Nieves y Bustamante privilegia narrativamente un espacio regional del Perú: Arequipa, con una parte de su historia republicana y la vida de sus ciudadanos en momentos de intensa crisis. Su obra intenta representar por un lado, el heroico comportamiento del pueblo arequipeño en una larga, desigual y sangrienta lucha popular por restablecer el orden nacional frente a la incapacidad e insensibilidad de sus mandatarios, y por otro lado, combatir el viejo orden aristocrático de una sociedad retrógrada. Al escoger estos dos polos dentro de la vida

de Arequipa, Nieves y Bustamante se propone dar testimonio de la "escena nacional" desde otro ángulo. Como bien sabemos, dentro del Perú coexisten múltiples formas de expresiones y de desarrollo histórico, social, económico, y demás. Obviamente, la historia del Perú Republicano no es, pues, un sólo proceso único homogéneo en todo el territorio del país. Se da más bien, un desarrollo heterogéneo, desigual y desarticulado como se presenta en este caso.

Durante el siglo diecinueve la región del sur andino mantuvo un desarrollo relativamente autónomo en relación al conjunto del país. Alberto Flores Galindo explica que la autonomía de Arequipa se debía principalmente a que "los flujos comerciales, de Arequipa a la sierra, eran bastante importantes y se realizaban a través de varias rutas. No existía, en cambio, la misma relación con Lima y la región central del país" (12). Eusebio Quiroz señala que "[t]al autonomía se relaciona a su vez con la desarticulación geográfica y económica con Lima y el norte del país y con los fuertes lazos del mismo tipo que relacionan al sur con lo que fue el Alto Perú y luego Bolivia, hecho que explica el arraigo que tuvo la Confederación Perú-Boliviana en Arequipa" (480).

La hegemonía arequipeña sobre el sur finalmente se consolidaría hacia 1870 con la construcción del ferrocarril que, a su vez, facilitaría los intercambios comerciales entre Arequipa y el altiplano (Flores Galindo 49). Este hecho, además de los ya mencionados, contribuiría a que Arequipa siguiera un desarrollo regional relativamente autónomo y que como

consecuencia se alejara más de Lima y que inclusive se ahondara la rivalidad entre las dos ciudades (Flores Galindo 55).

Desde este punto de vista *Jorge o el hijo del pueblo* muestra el deseo de reivindicar el sentido nacional de Arequipa, y compartiría con "la novelística peruana" una "voluntad totalizante" que según A. Cornejo Polar es "esa voluntad de hacer de la novela un instrumento de interpretación de la realidad nacional como globalidad heterogénea y sin embargo consistente" (Clorinda 23).

Ahora que ya hemos establecido ciertas coordenadas histórico-sociales de *Jorge o el hijo del pueblo*, analizaremos algunos de los puntos centrales de la novela. En primer lugar nos interesa discutir la escena nacional y el recurso del uso de la historia en la novela y luego pasar al tema de la nación y familia.

Dentro de las diferentes corrientes novelísticas decimonónicas, María Nieves y Bustamante opta por el eclecticismo narrativo, como lo propondría Mercedes Cabello de Carbonera en su estudio *La novela moderna* (1892) y como lo pondrían en práctica Clorinda Matto de Turner en sus novelas, y la misma Mercedes en su obra narrativa.⁵ En su estudio reflexivo, Cabello de Carbonera toma clara conciencia de la difícil época— "de transición y de reforma radical...para el arte de escribir novelas" (17) por la que atravesaba el continente, e incita al artista peruano a que busque su propio modo de expresión, autónomo y nacional. Compara las dos corrientes vigentes que competían entre sí —el romanticismo y el naturalismo— y recrimina el exceso de ambas para así privilegiar "al arte, que por

su esencia misma debe ser ecléctico y liberal" (44). Cabello implora: "seamos eclécticos, y no aceptemos...sino aquello que sea adaptable al mejor conocimiento del hombre y las sociedades (46)....aceptemos aquello que sea adaptable al nuevo arte **realista**, único propio a nuestras jóvenes sociedades de América" (63). En resumidas cuentas, Cabello de Carbonera, dejando de lado las ambigüedades que su argumento presenta, concluye señalando que "[l]a novela del porvenir se formará sin duda con los principios morales del romanticismo, apropiándose los elementos sanos y útiles aportados por la nueva escuela naturalista, y llevando por único ideal la verdad pura, que dará vida a nuestro arte realista; esto es, humanista, filosófico, analítico, democrático y progresista" (65).

Esta combinación narrativa que presenta Cabello de Carbonera, es la que utilizaría Nieves y Bustamante en los cientos de páginas⁶ que comprende *Jorge o el hijo del pueblo*, evidenciando de este modo las fuertes contradicciones internas que se presentan. A este eclecticismo discursivo habría que agregar, la fuerte influencia que se deja traslucir del pensamiento de Manuel González Prada y la incursión en la Historia, además del uso de varios elementos provenientes del costumbrismo. González Prada se dedicó a combatir la corrupción y la explotación institucionalizada y alentó a los escritores a comprometerse a luchar mostrando la realidad social y política nacional en la literatura como se evidencia en su ensayo "Propaganda y ataque" (1888). González Prada escribe:

ARDUA TAREA corresponde al escritor llamado a contrarrestar el influjo del mal político: su obra tiene que ser de propaganda y ataque (107)....Si alguien tiene obligación y derecho de inmiscuirse en las discusiones políticas es el escritor, no para quedar oscurecido y anulado en ellas, sino para iluminarlas y ensancharlas; no para defender una legalidad de convención y mentira, sino para descorrer anchos horizontes de justicia; no para divagar sobre interpretaciones de leyes o subsistencias de formas tradicionales y pueriles, sino para elevar las cuestiones políticas al rango de cuestiones sociales. Sereno entre el desencadenamiento de las malas pasiones y de los bajos instintos, indiferente a los cambios personales que no entrañan reformas provechosas a las muchedumbres, **el escritor defiende al oprimido contra el opresor; en las horas de más envilecimiento de los pueblos y de tiranía de los poderes hace oír una voz de humanidad y de justicia** (énfasis nuestro, 109)....**Ese hombre es a la política como el bisturí a la carne fungosa, como el desinfectante al microbio.** (énfasis nuestro, 110)

El sentido cívico que moviliza a González Prada a escribir y discurrir sus reflexiones, es pues, el que alienta a María Nieves y Bustamante a escribir su novela, con la gran diferencia que la escritora arequipeña

se distancia de la posición positivista y anticlerical del pensador. Es más, Nieves y Bustamante pareciera esforzarse constantemente por mostrar en la novela todos los atributos positivos de la religión. Sin duda, este hecho se debe al inquebrantable poder que la iglesia católica mantuvo en Arequipa, y al temor que esta institución infundiera a sus feligreses con sus actos⁷.

Lo que hemos planteado hasta el momento demuestra la configuración heterogénea de la novela, la que responde por lo demás a varias problemáticas sociales en torno a la nación. A. Cornejo Polar sostiene que esta configuración heterogénea de la novela peruana de las últimas décadas del siglo XIX podría entenderse como "producto sui generis de la cultura de un país en formación", como afirma Salazar Bondy para el conjunto de la cultura nacional de la época, y en el desconcierto global de la sociedad peruana [de este tiempo], traumatizada por la Guerra del Pacífico, y en su dinámica de búsqueda de soluciones de distinto tipo para una sociedad y una cultura sometidas a una profundísima crisis" (*Clorinda* 22). No es gratuito que otras novelas contemporáneas, como las de Cabello de Carbonera y Matto de Turner, atestigüen también momentos de verdadera inestabilidad.

La Guerra del Pacífico dejó una imborrable cicatriz en la historia peruana. Jorge Basadre plantea que a pesar de todas las contiendas que tuvo el Perú durante el siglo XIX, el país "pudo considerarse afortunado hasta 1879" (VI, 368). Como señala el historiador:

la derrota de 1879 fue el sacudimiento más tremendo que el hombre peruano sintió en ese siglo. Encendió todo el territorio, desde el sur hasta el norte, desde la costa hasta la sierra. Implicó una enorme pérdida fiscal y penetró en la esfera económica e industrial, en las ciudades, en los villorios y en los campos, en los hogares y hasta en las comunidades indígenas. No hubo existencia de contemporáneo, joven o viejo, varón o mujer, que de un modo u otro no resultara tocada por este drama. Destrozada el armazón del Estado, después de las dos batallas en las afueras de Lima, surgieron regímenes simultáneos y hasta antagónicos, todos en verdad ficticios, que pretendieron reemplazarla; y debajo de ellos, se expresó la persona nacional con una indeclinable voluntad de seguir existiendo, de perdurar. Al terminar la pesadilla de la guerra y de la ocupación, el país seguía viviendo. Pero era un país exangüe, amputado, dolorido. En suma, un país yacente. (VI, 368)

María Nieves y Bustamante escribe sus artículos periodísticos⁸ y su novela bajo esta atmósfera. La novela narra varios episodios históricos de las Revoluciones de Arequipa de 1851 a 1858 (1851-1854, 1856-1858)⁹; período que corresponde al levantamiento de los revolucionarios arequipeños, en contra del Gran Mariscal Castilla, Presidente Provisorio, y a favor del General Vivanco. Una fuerte intención verista se manifiesta en la representación

de la realidad novelada especialmente cuando presenta la Historia. Por ejemplo, muchas veces, toma diversos episodios históricos casi a pie de letra de la obra *Las Revoluciones de Arequipa* del Deán Juan Gualberto Valdivia.

Jorge o el hijo del pueblo trata el tema de la guerra de una manera explícita y deja claro los daños que ésta produce. Nieves y Bustamante ve la necesidad de transformar la sociedad y de articular al pueblo en un plan de modernización. Para lograr estos fines recurre a la historia precedente como paradigma. Pues la historia que cuenta del pasado, escrita en presente, serviría como ejemplo para el futuro:

¡...amadas sombras de nuestros mártires; nobles corazones, que cesasteis de latir por amor al suelo en que nacisteis! Nó! jamás os olvidará vuestro Arequipa! / ¡En los tiempos más remotos, ella invocará vuestros nombres, para enseñar a sus hijos el camino de la gloria y estimularlos con vuestros ejemplos y enardecerlos con vuestros cantos y apasionarlos por vuestra historia. / Siempre que el patriotismo pregunte por vosotros a las futuras edades, se les responderá: presentes!! En el corazón de sus conciudadanos, y doquiera que brillen la virtud, la inspiración y el entusiasmo! (III, 361)¹⁰.

Como acabamos de establecer, recurrir a la historia para presentar "la escena nacional", tendría como función modificar la realidad. O sea, partir de un microcos-

mos para entender la totalidad. Por eso nos presenta una imagen de un pueblo heroico que lucha por defender sus intereses y que a la vez es víctima de las facciones y del abuso de sus mandatarios. La representación realista presenta una segunda voz que constantemente explica las situaciones y expresa juicios de valor:

Aquellos soldados van a combatir por defender la legalidad de un Gobierno que surgió del seno de una revolución; de un Presidente colocado en el poder sin que precediesen las elecciones de ley; quiere imponer una constitución impracticable, cuyo y exagerado liberalismo teórico está en abierta oposición con la arbitrariedad y el despotismo absoluto de ese mandatario que aparenta sostener el cuerpo legislativo que la dicta, mientras conspira contra él, y arma el brazo de los que deben arrojar a los representantes del mismo salón de sesiones a balazos.

Además pesaban sobre el Presidente Castilla muy graves cargos; el progresivo derroche de la Hacienda, la supresión del pago de la legítima deuda *consolidada*, la fraudulenta amortización en Europa de los bonos de la deuda *convertida*, la desmoralización administrativa más escandalosa, la desentendencia absoluta de los intereses nacionales, como la instrucción, las obras públicas, la protección a la industria, etc., que no se hallaban en absoluta postración, porque no existían. En

cambio el juego estaba entronizado en el mismo palacio, y el vicio y la ignorancia se enseñoreaban sin oposición. (II, 3-4) [...]

Arequipa anhelaba, y se le prometía, un Gobierno nuevo, ilustrado, probo; leyes, no tan bien redactadas, cuanto religiosamente cumplidas; garantías, progreso, paz, regeneración en una palabra. (II, 4) [...]

En medio de tanto entusiasmo, hay alguien que permanece indiferente, impacible: el Jefe Supremo General Manuel Ignacio Vivanco....El General Vivanco se entregaba a la amenidad de la buena sociedad y también al juego, que era su diversión favorita, dejando a quien quisiese la tarea de defender su causa. (II, 5-6) [...]

El pueblo arequipeño está solo en la contienda, los otros departamentos de la República permanecen adictos a Castilla: unos porque la fuerza los ha sometido; otros porque miran con indiferencia el curso de los sucesos.

Solo Arequipa sueña con su porvenir de rosa; sueña con el engrandecimiento de la Patria, con tesoros extraídos de sus montañas y de sus minas, con la navegación de sus grandes ríos, con redes de ferrocarriles, con puentes y caminos, irrigación, agricultura y comercio, talleres, fábricas y escuelas, artes y ciencias. (II, 7)

Esta larga cita sintetiza la visión de Nieves y Bustamante, de los gobernantes y de la

situación nacional por la que atravesaba la nación peruana y, establece, cuales son los cambios que deben hacerse para lograr el progreso de la nación. La novela intenta recuperar y mostrar el presente inmediato, como vehículo enmendador de transformación de lo circundante. Arequipa había sufrido recientemente la ocupación chilena y no había cesado de rebelarse contra el caudillismo. La guerra civil continuaba. En efecto, la función de la novela es didáctica y moralizadora y, obviamente, estaría dirigida hacia un proyecto hacia el futuro. Pareciera que Nieves y Bustamante piensa que los atroces problemas por los que estaba atravesando la nación pudieran resolverse si los mandatarios del Estado asumieran la responsabilidad que sus cargos demandan.

La vocación realista que Nieves y Bustamante utiliza en la narración de la Historia también se presenta en la descripción de las calles, de los lugares, de las costumbres y del ambiente, mientras que la narración que se encarga de contextualizar este momento histórico en la vida cotidiana a través de la representación de núcleos familiares de diferentes estratos sociales se supedita a ciertos estereotipos de la ficción romántica, muchas veces verdaderamente inverosímiles. Esta línea romántica sobresale en la reproducción de situaciones amorosas de corte melodramático y especialmente en los capítulos que se dedican a narrar la vida de ciertos personajes (como por ejemplo, Jorge y Elena). También la presentación que se hace a modo de alabanza de la naturaleza es absolutamente romántica. La exaltación de la belleza y perfección del paisaje arequipeño se

contrapone notablemente con la defectuosidad de la sociedad. Obviamente esta contraposición tiene como función remarcar los aspectos negativos de la vida social de un pueblo sometido a las atrocidades de una guerra.

Además habría que agregar la relación que se establece entre el comportamiento del individuo y su fisonomía. El método de observación fisiológica-moral remitiría al naturalismo y éste, a su vez, se remitiría al contradictorio positivismo peruano en el que la fe católica se fortalece¹¹.

La voz narrativa omnisciente relata los episodios de la vida de los arequipeños en los cuales se enfatizan las fuertes diferencias de la vida social republicana, dividida entre los patricios y los plebeyos. Es importante mencionar que el proyecto de Nieves y Bustamante favorece un mestizaje algo débil ya que la parte indígena queda borrada. La única mención que se hace de los indígenas es escueta y bastante idealizada¹².

La imagen que la novela presenta de los plebeyos, tiene rasgos románticos. "Los hijos del pueblo" son alabados por su bondad, patriotismo y sobre todo porque son trabajadores. Los únicos "malos" que se presentan prestan sus servicios a Alfredo Iriarte, edecán de Vivanco, para trabajos deshonestos. Curiosamente "el peor de los malos" es chileno, el mismo que tiene un secuaz limeño y un ayudante "zambo".

El grupo que representa a los patricios se conforma por la aristocracia arequipeña, la que se divide en los ilustrados, los ignorantes y los militares; estos últimos son los más fuertemente criticados por Nieves y Bustamante. Además habría que agregar al cura que representaría la sabiduría. La

aristocracia arequipeña en pugna con la limeña es la que fomenta las revoluciones. Carpio Muñoz señala que, aparentemente, fue la aristocracia arequipeña la que desestabilizó la República, aunque ella misma no se diera cuenta de ello y que

[s]us 'razones' fueron: 'la defensa de la ley' 'la moralidad de la República', 'la defensa de la religión' o del 'civismo de los hombres libres' en contra de los militares que se aliaban con la aristocracia limeña y que, a duras penas, mantenían el poder formal del Estado sin correlato de una denominación económica que los sustente" [...] Esta lucha de una aristocracia provinciana contra la frágil alianza de los caudillos militares y la aristocracia limeña, se dio por la ausencia de una clase hegemónico-articulante del conjunto del país" ("La inserción..." 508).

Desde esta perspectiva es posible entender *Jorge o el hijo del pueblo* como una narración situada en la lucha ideológica enraizada entre la oligarquía regional y local para controlar el poder del Estado Peruano a través de los caudillos militares. Por este motivo, Nieves y Bustamante propondría un proyecto de cohesión de la sociedad arequipeña en el que privilegiaría a los "trabajadores hijos del pueblo" y a la burguesía liberal, como pasaremos a desarrollar más adelante.

A. Cornejo Polar ocupando las categorías trabajadas por Frederic Jameson y Doris Sommer con respecto a la nación y

a la familia, señala que la novela peruana decimonónica

produjo una muy compleja alegoría de la nación y sus problemas a través de la imagen de la familia y de las relaciones interpersonales que fundan y rodean, sin que sea necesario asumir que en esto hubo un propósito deliberado. De cierto modo, el universo de la familia podía representar bien los conflictos (y las eventuales soluciones) de sociedades agobiadas por su profunda heterogeneidad: metonímica y/o metafóricamente, el microcosmos familiar podía significar, en sus propios términos, la problemática del macrocosmos nacional" (*Clorinda*, 66).

A partir de esta perspectiva analizaremos la relación entre la nación y la familia en *Jorge o el hijo del pueblo*.

Nieves y Bustamante favorece los núcleos familiares en la representación de la sociedad arequipeña. La familia Flores, a la que Jorge pertenece, es paradigma del pueblo. Esta es una familia digna, honesta y muy trabajadora. La novela empieza con la celebración del matrimonio de José Flores y Rosa que se interrumpe por el estallido de la guerra civil. La familia de Latorre la componen Don Guillermo, Isabel, y la tía Doña Enriqueta. Con la excepción de Isabel, esta familia sirve como ejemplo de la aristocracia retrógrada e ignorante que apoyaría a Vivanco. La familia Velarde, que es la que adopta a Jorge, serviría como modelo de la

aristocracia ilustrada empobrecida que decae vertiginosamente al morir el padre. A esta familia pertenecen Don Fernando, Doña Emilia, Enrique y Elena. La familia Vélez representaría la burguesía moderna que apoyaba a Castilla. Sus miembros son el doctor Vélez, la tía Constanza, y las hijas Sofía y Elvira. La Familia Peña que la componen Don Félix, Doña Luisa, y sus hijas Hortensia y Mercedes, es paradigma de una burguesía moderna y liberal.

Las excepciones al vínculo familiar son los mandatarios militares (Castilla, Vivanco y su edecán Iriarte), los malhechores que trabajan para Iriarte, que precisamente son los que ocasionan más daño. También son excepciones Luis, el amigo de Jorge, Cecilia, la criada de confianza de Isabel y los ilustrados jóvenes Juan y Carlos (novios de Sofía y Elvira respectivamente). Además el cura Fray Antonio Robles, relacionado con el orden divino, que es el encargado de estipular las virtudes del hombre. Es importante observar que las familias inicialmente representantes de la sociedad arequipeña o son incompletas o quedan incompletas en la novela¹³, con la excepción de la familia Peña. Por último destaquemos que las familias aristocráticas ocultan secretos espantosos como el doble casamiento de Guillermo de Latorre, primero con Carmen Flores y después con Isabel Cádiz, y el supuesto matrimonio entre Elena Velarde y Alfredo Iriarte.

El proyecto homogeneizador de Nieves y Bustamante comenzaría con la inclusión de Carmen Flores y de su hijo Jorge a la familia Velarde y con la adopción de Jorge por dicha familia una vez fallecida su madre. Dentro de este núcleo familiar, Jorge accede a una educación privilegiada

e inclusive desarrolla cualidades artísticas en un nivel muy alto. Jorge deviene un pintor sobresaliente. Aparentemente, la educación borraría cualquier trazo diferencial en términos étnicos-sociales como se demuestra en esta cita: "Cuando Enrique [Velarde] entró al Colegio, fuí junto con él. Vestíamos de igual manera y aprendíamos lo mismo; los condiscípulos nos creían hermanos..." (II, 192-93). O sea que la posibilidad de que se logre el deseo—inconsciente o consciente de la autora—de una nación homogénea se supeditaría a la "criollización" de Jorge a través de la educación y de la adopción.

Otro aspecto del sistema alegórico de la familia sería la caracterización de Jorge. Desde el principio de la novela se establece su superioridad como artista (pintor, guitarrista y cantante) tanto como patriota, a lo que habría que agregar su bella fisonomía y buen corazón: "Su frente alta y despejada revelaba inteligencia y altivez, si bien una nube sombría la velaba: su cutis, demasiado fina, era tersa, suave, límpida y tenía ese color pálido mate, propio de la pasión o del sufrimiento...Rostro tan bello, fisonomía tan noble, rasgos tan notables, desaparecían eclipsados por el humilde aunque bien aliñado traje de los hijos del pueblo" (I, 59). La belleza y excepcionalidad de Jorge parecen ser producto de sus orígenes, pues más adelante en la novela, se descubre que su padre es el aristócrata Guillermo de Latorre, y que él es un mestizo. Este acontecimiento evidenciaría que el proyecto homogeneizador de Nieves y Bustamante favorece al sector mestizo de la población puesto que, en primer lugar, los Velarde adoptan y educan a un niño

mestizo al que finalmente Guillermo de Latorre acepta como hijo legítimo. Su preferencia por "lo mestizo" es también evidente en la selección de varios elementos culturales provenientes de ambas culturas, como por ejemplo, la inclusión de los "yaravíes" melgarianos que canta Jorge, la recitación de Benito Bonifaz de sus propios poemas y la descripción de costumbres y platillos típicos arequipeños.

La alegoría nacional de *Jorge o el hijo del pueblo* también se construye a partir de los relatos de las diferentes relaciones amorosas. Es evidente que la relación amorosa que se presenta entre Jorge Flores y su hermana de leche, Elena Velarde (la madre de Jorge fue su nodriza y la amamantó) refleja abiertamente el deseo de producir una nación homogénea. Esta relación que comienza cuando ambos personajes eran muy jóvenes perdurará—platónicamente—hasta el momento de la muerte de Elena. A pesar de que los obstáculos, las interferencias y los enredos—todos externos a la pareja de por medio—no permiten que esta relación amorosa se materialice, es importante destacar que los amantes nunca dudan de su amor ni de su deseo de unirse. Es más, cuando Elena y Jorge finalmente se reencuentran, después de sobrepasar las trabas externas que impedían su unión—el matrimonio ficticio de Elena con Iriarte ya referido, y el hecho de que Jorge adquiriera luego una identidad social—hubieran tenido la oportunidad de casarse si no fuera por la muerte de Elena. En todo caso, pese a las ambigüedades que se presentan en el relato amoroso entre Jorge y Elena, por lo demás extremadamente

romántico y melodramático, el deseo de consolidar ese "amor/nación" de los dos estratos opuestos, queda establecido.

La relación amorosa que se insinúa entre Jorge e Isabel de Latorre— por ser Isabel la única persona de la aristocracia que lo entiende y no lo menosprecia—, pronto se ve truncada por la conexión familiar que los une. Antes de que los personajes lo sepan, la autora se anticipa e impide que se establezca tal relación. Luego privilegiaría otro tipo de relación entre ellos:

Luis se aproximó al oído de su amigo y le dijo:

-Estás enamoradode la señorita Isabel.

[...]

—...respecto a la señorita Isabel abrigó **un cariño de género muy diferente al que se supone**. ¿Acaso no son varios los afectos que ligan las almas? ¿la amistad, por sí sola, no es un vínculo estrecho, sagrado y fuerte? Pues bien, yo por Isabel siento un afecto superior al del amigo: si fuera su igual en posición y cuna, **diría que la amo como un hermano**; reconociendo mi inferioridad afirmo que la quiero como un hijo del pueblo puede querer a una persona que, lejos de verter una gota más de la hiel de los desprecios, fue bastante angelical para comprenderle, bastante generosa para derramar una gota de bálsamo en las heridas abiertas en su corazón por la sociedad. (énfasis nuestro I, 128-29)

Jorge e Isabel son hijos de Guillermo de Latorre, y por lo tanto sólo pueden quererse como hermanos. En cuanto descubren que ambos son hermanos inmediatamente establecen una relación armónica. Isabel sirve de mediadora entre Jorge y Don Guillermo y es ella la que logra la restitución de los derechos de su hermano. Esta relación amorosa de carácter filial que se establece entre los hermanos, ambos educados, tendría también una función alegórica en el proyecto de Nieves y Bustamante de cohesión nacional.

Otras relaciones amorosas, como por ejemplo la relación Isabel/Iriarte, Iriarte/Elena y Guillermo/Carmen, fracasan rotundamente en la novela. Además de repetir varios elementos típicos de la novela romántica, estos amores se relacionan con una de las propuestas de la novela: la necesidad de educar no sólo a los hijos del pueblo sino, y sobretodo, al viejo orden aristocrático, que en este caso estaría representado justamente por Guillermo de Latorre y por Alfredo Iriarte. En el caso de los amoríos de Iriarte, tanto con Elena como con Isabel, estos fallan debido a la insinceridad e hipocresía del edecán. Iriarte, representante de la aristocracia limeña y del caudillo militar, es caracterizado como un tipo muy manipulador, deshonesto e interesado. Al final de la novela, cuando se descubren todas sus fechorías, es apresado, y de esa manera, se le erradica de la sociedad. Por su parte, Guillermo de Latorre, aristocrático, ambicioso e ignorante, se casa a escondidas con Carmen para después de poco tiempo abandonarla con su hijo y volver a casarse en sociedad. Carmen

muere al poco tiempo y Guillermo guarda su secreto. Sin embargo, al final termina reconociendo su falta y le otorga los derechos que le corresponden a su hijo en el lecho de muerte. Pues él, al ser el representante de la vieja aristocracia retrógrada e ignorante, tiene que desaparecer, al igual que su hermana Enriqueta. Sin duda, estas relaciones amorosas, de corte melodramático, tienen también otro significado: la aversión de Nieves y Bustamante de "re-crear" una nueva sociedad bajo la misma estructura existente, es decir, una sociedad con intereses en pugna, clasista y por demás racista.

Por último, dentro de la alegoría nacional que se edifica a través de los enlaces amorosos, nos interesa señalar la propuesta de la novela de la posible regeneración de una nación devastada por los vestigios de la guerra. Al final de la obra las únicas familias que se mantienen íntegras son la familia Vélez y la familia Peña, ambas paradigmas de una burguesía moderna y liberal, y que serían justamente el modelo que se favorecería. Estas "familias modelos" se reproducirían a través de los matrimonios de sus respectivas hijas con jóvenes educados y también burgueses modernos. Elvira Vélez se casa con Juan Lizares, Sofía Vélez se casa con Juan García y Hortensia Peña se casa con Enrique Velarde. Si la familia Flores, representante de "los hijos de pueblo", queda huérfana por la guerra (muere José y Raymundo), este sector se restablecería a través del matrimonio de Luis, el amigo de Jorge, con Cecilia, la criada de confianza de Isabel. Es importante remarcar que esta pareja logra incorporarse a la sociedad

gracias a la ayuda económica que les presta Isabel y al hecho de que son "muy trabajadores." Si dejamos de lado las limitaciones ideológicas de la novela podemos entender, a través de los desplazamientos metonímicos que hemos señalado en nuestro análisis, la propuesta renovadora.

Jorge o el hijo del pueblo, es pues, una novela que indudablemente evidencia el momento crítico que vivía el Perú decimonónico. Los problemas que se presentan en los núcleos familiares y en las relaciones amorosas parecieran ser indicios de los problemas que padecía la sociedad arequipeña de esa época. En ese orden de cosas, la propuesta modernizadora de Nieves y Bustamante tendría dos vertientes: por un lado, dejar sentado en la Historia que fue el pueblo arequipeño quien luchó contra las imposiciones del poder central de la república y no los caudillos militares en el poder, y por otro lado, su empeño por la unificación nacional.

NOTAS

¹ Un acercamiento inicial a este trabajo fue presentado en *Hispanic Women's Integration in History: Writing and Historicity*, The Seventh International Conference of the Asociación de Literatura Femenina Hispánica, Universidad de Colorado, Boulder, 05 Oct. 1996.

² Oyarzún ocupa el término "violencia epistémica" de Carlos Pacheco y lo define como un "concepto vinculado a las

prácticas epistemológicas y contestarias y contrahegemónicas que responde al 'legítimo y creciente reconocimiento actual de la multiplicidad y legitimidad de las racionalidades interpretadoras, sistematizadoras y valorizadoras de la realidad'"(38).

³ A pesar de las múltiples reediciones existentes de "la novela épica arequipeña" y de los varios homenajes que en la ciudad de Arequipa se le han rendido a María Nieves y Bustamante, son prácticamente inexistentes los trabajos críticos rigurosos especializados en el estudio de esta obra.

⁴ Empleo el término "romance" como una categoría de la novela de acuerdo al estudio de Fernando Unzueta. Unzueta dice que "[e]l romance es la modalidad genérica dominante entre la variedad de obras novelísticas de mediados del siglo XIX en Hispanoamérica; se define sobre todo en términos de su caracterización polarizante, su visión histórica teleológica y redentora..., su relación con la ideología del grupo ascendente en la época, el liberalismo, y su estrecha participación en la formación discursiva de la nacionalidad" (137).

⁵ Me parece importante mencionar que, a pesar de que *La novela moderna* se publicara en 1892, muchas de las reflexiones que se presentan en dicho estudio fueron expuestas con anterioridad por Mercedes Cabello de Carbonera en otros ensayos. Para mayor información consultar, por ejemplo, "Importancia de la literatura," *Veladas literarias de Lima, 1876-1877*, (6-12) y "La novela realista," *El Perú*

Ilustrado, 14 Dic. 1889.

⁶ La novela consta además de una Introducción y un prólogo (con cuatro capítulos) de una primera parte titulada "Vínculos rotos" (con cuarenta y seis capítulos), de una segunda parte titulada "El sitio" (con cincuenta capítulos), y de una tercera parte titulada "Heroísmo y martirio" (con treinta capítulos). Finalmente encontramos un Epílogo.

⁷ En el número dedicado al estudio de la vida de Arequipa durante los años de la ocupación chilena, Carpio Muñoz dice que "[e]n la Arequipa de ese tiempo la Iglesia era prácticamente omnipotente pues a su poderío económico de ser la mayor terrateniente de la campiña agregaba su poderío ideológico: controlaba la transmisión o difusión de las ideas desde el púlpito, el confesionario, las cartas pastorales, los centros educativos, etc... ¡Era tan grande el poder de la iglesia! que para ser catedrático de la universidad o magistrado de la Corte de Justicia, por ejemplo, se necesitaba su consentimiento" (*Texao* 12: 11). Como dice Flores Galindo: "una herencia colonial que va a permanecer hasta los primeros años del siglo XX" (29). Un hecho que es testimonio del poder de la iglesia y, del grado de las represalias que impartía a aquellos que transgredían su dominio es el caso protagonizado por Clorinda Matto de Turner. En 1890 cuando Matto estaba a cargo de *El Perú Ilustrado* como editora y directora, salió allí publicado el cuento *Magdala* del escritor brasilero Enrique Coelho Neto en el que se narra la posible relación entre María Magdalena y Cristo.

Esta publicación causó grandes polémicas y Matto fue acusada y culpada por tal. Alberto Tauro cuenta con detalles este acontecimiento: "El arzobispo...adscribió a la categoría de pecado mortal la lectura o la propagación de *El Perú Ilustrado*, y las prohibió al clero y la feligresía de la arquidiócesis; a consecuencia de ello hubo oficinas de correos que se negaron a despachar los pequeños paquetes que los editores del semanario enviaban a sus agente y suscriptores; no faltó algún funcionario que llevó su 'celo' hasta proponer la incineración de los ejemplares; y llevando a su clímax esta campaña ultramontana, el Obispo de Arequipa extendió la interdicción eclesiástica a la lectura de *Aves sin nido* y favoreció la realización de una poblada callejera, durante la cual fue arrojada al fuego la efigie de la combatida escritora..." (énfasis nuestro, 16-17). Francisco Carrillo además de estos incidentes relata que en Cuzco, su ciudad natal, también quemaron varias copias del diario y de *Aves sin nido* (14-16). Es obvio que este atroz incidente quedó grabado en la memoria de sus contemporáneos y especialmente en la de las jóvenes escritoras. María Nieves y Bustamante que ya en ese entonces colaboraba con algunos artículos periodísticos en *La Bolsa*, no sólo conocía a Clorinda sino que además durante el período que Matto estuvo a cargo de la jefatura de Redacción de dicho diario (1884-85) publicó un artículo sobre el manual de educación que escribiera Matto para las escuelas arequipeñas para señoritas. También María y su hermana Sara, fueron cantantes de ópera y el día que Matto estrenó su drama "Hima Sumac o el

secreto de los incas" (16-10-1884) en el Teatro de la ciudad, las hermanas cantaron "el dúo de la Norma".

⁸Justamente la primera publicación de María Nieves y Bustamante fue una carta que le escribió a su padre que residía en el Cuzco. En la carta le cuenta todos los pormenores de los funerales del Contra-Almirante Miguel Grau después de su heroica muerte. Grau murió luchando contra los chilenos en el mar al mando del buque "Huascar". La carta fue publicada en "Hojas Sueltas" en el Cuzco en 1879 (Carpio Muñoz *Texao* IX:22-26). También escribió artículos patrióticos en diferentes diarios y formó un grupo de mujeres que se dedicó a ayudar y socorrer a los heridos de guerra.

⁹Esta lucha organizada por el pueblo surgiría a partir de 1834 como una reacción frente al caudillaje que no respetaba nada. J.L. Bustamante y Rivero dice que "a partir de este momento, vive Arequipa durante todo un siglo su lírico vértigo de revoluciones y así se hace rectora, gobierno tras gobierno, de la política nacional" (Quiroz 433).

¹⁰Todas las citas de la novela provienen de la edición de 1947.

¹¹Para mayor información sobre las contradicciones y limitaciones del positivismo en el Perú, consultar el libro de Augusto Salazar Bondy. (Ver obras citadas).

¹²"Los soldados indígenas, apercebidos de la existencia de este depósito [de aguardiente], rompen las puertas y con la

avidez de una sed frenética, se apresuraron a beber, arrancando las llaves de las tinaja. El licor corre a torrentes. Los soldados se amontonan, se apiñan, se sofocan y se ahogan entre oladas de aguardiente..." (III, 280).

¹³ Raymundo y José Flores mueren en la guerra dejando a sus familias desamparadas. Isabel de Latorre no tiene madre y al final muere su padre y su tía. Don Fernando Velarde muere dejando a su familia con serios problemas económicos. Al poco tiempo muere Doña Emilia Velarde y su hija. Al final solamente queda vivo el hijo hombre educado y ahora perteneciente a una burguesía moderna.

OBRAS CITADAS

Basadre, Jorge. *Historia de la República del Perú 1822-1933*. 10 vols. Lima: Editorial Universitaria, 1983.

Cabello de Carbonera, Mercedes. *La novela moderna*. 1892. Lima: Hora del hombre, S. A., 1948.

Carpio Muñoz, Juan Guillermo. *Texao*. Arequipa y Mostajo. vol. 9. Arequipa, 1981. 22-23.

—. *Texao*. Arequipa y Mostajo. vol. 12. Arequipa, 1981. 11.

—. *Texao*. Arequipa y Mostajo. Arequipa: PubliLiber, 1983. 180-82.

—. "La inserción de Arequipa en el desarrollo mundial del capitalismo (1867-1919)." Neira Avendaño et al 489-578.

Carrillo, Francisco. *Clorinda Matto de Turner y su indigenismo literario*. Lima: Ediciones de la Biblioteca Universitaria, 1967.

Cornejo Polar, Antonio. *La formación de la tradición literaria en el Perú*. Lima: Centro de estudios y publicaciones, 1989.

—. *Clorinda Matto de Turner, novelista. Estudios sobre Aves sin nido, Indole y Herencia*. Lima: Lluvia Editores, 1992.

—. *Escribir en el aire. Ensayo sobre la heterogeneidad socio-cultural en las literaturas andinas*. Lima: Editorial Horizonte, 1994.

—. "La literatura Hispanoamericana del siglo XIX: continuidad y ruptura (Hipótesis a partir del caso andino)." *La imaginación histórica en el siglo XIX*. Comps. Lelia Area y Mabel Moraña. Rosario: UNR Editora, 1994.

—. Conferencia de curso Español 280 "La novela regional," Universidad de California, Berkeley, 23 Ene. 1995.

Flores Galindo, Alberto. *Arequipa y el sur andino*. Lima: Centro de investigaciones sociales, económicas, políticas y antropológicas. Pontificia Universidad Católica del Perú, 1976.

González Prada, Manuel. *Páginas libres. Horas de lucha*. Venezuela: Biblioteca Ayacucho, 1976.

Gorriti, Juana Manuela. *Veladas literarias de Lima 1876-1877*. Tomo I, veladas I-X, Buenos Aires: Imprenta Europea, 1892.

Mariátegui, José Carlos. *Siete ensayos de la realidad peruana*. 1928. Lima: Biblioteca Amauta, 1991.

- Neira Avendaño, Máximo, et all, eds. *Historia general de Arequipa*. Arequipa: Fundación M.J. Bustamante de la Fuente, 1990.
- Nieves y Bustamante, María. *Jorge o el hijo del pueblo*. Arequipa: Imprenta de "La Bolsa", 1892.
- . *Jorge o el hijo del pueblo*. Arequipa: Tipografía Portugal, 1947.
- . *Jorge o el hijo del pueblo*. 2 vols. Primer festival del libro arequipeño. Lima: Editorial Lumen, S.A., 1958.
- . *Jorge o el hijo del pueblo*. 3 vols. Ediciones Populibros. Arequipa: Instituto de extensión cultural de la Universidad de San Agustín y Editorial Ibero Americana, S. A., 1958.
- . *Jorge o el hijo del pueblo*. Arequipa: Corporación Departamental de desarrollo de Arequipa, Instituto Nacional de cultura Dep. Arequipa y Chávez Editores, 1983.
- . *Jorge o el hijo del pueblo*. Colección Sillar. Concejo Provincial de Arequipa. Lima: Editorial Pachacutec, 1994.
- Oyarzún, Kemy. "Literaturas heterogéneas y dialogismo genérico-sexual." *Revista de crítica literaria latinoamericana* 38 (1993):37-50.
- Quiroz Paz Soldán, Eusebio. "La República. Arequipa: Una autonomía regional 1825-1866." Neira Avendaño et all 419-88.
- Salazar Bondy, Augusto. *Historia de las ideas en el Perú contemporáneo*. Lima: Moncloa, 1965.
- Sommer, Doris. *Foundational Fictions. The National Romances of Latin America*. Berkeley: University of California Press, 1991.
- Tauro, Alberto. *Clorinda Matto de Turner y la novela indigenista*. Lima: Universidad Nacional Mayor de San Marcos, 1976.
- Unzueta, Fernando. *La imaginación histórica y el romance nacional en Hispanoamérica*. Lima/Berkeley: Latinoamericana Editores, 1996.
- Valdivia, Déan Juan Gualbero. *Las revoluciones de Arequipa*. 2 vols. Ediciones Populibros. Arequipa: Instituto de extensión cultural de la Universidad de San Agustín y Editorial Ibero Americana, S. A., 1958.